

Capitalismo, deuda y superyó**Capitalism, debt, and the superego**Eduardo Valsega-Piazza¹

Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras

Recibido: 9 de abril de 2024**Aceptado:** 13 de marzo de 2025**Publicado:** 30 de abril de 2025**Resumen**

El predominio actual de las finanzas y de la economía de la deuda ha sido analizado por Maurizio Lazzarato como teniendo efectos subjetivos negativos sobre la capacidad de toma de decisiones, la percepción y valor del tiempo y sobre los afectos de las personas deudoras. Se resalta la culpa como el afecto más relevante y peligroso tanto personal como políticamente. A esta mirada sociológica el psicoanálisis aporta una mirada vinculada al sujeto, su deseo y su goce, mediados por la estructura del inconsciente. La propuesta es que el concepto de superyó creado por Sigmund Freud y elaborado por Jacques Lacan, permite un mejor entendimiento de los mecanismos y dispositivos que producen tanto la culpa como la deuda en los sujetos. El análisis del superyó revela la relación inversa entre deseo y culpabilidad y cómo esta última es producto de una estrategia inmunitaria de rechazo a la castración.

Palabras clave: capitalismo, economía de la deuda, superyó, culpa, psicoanálisis

Abstract

The current predominance of finance and an economy of debt has been analyzed by Maurizio Lazzarato as having negative subjective effects on the decision-making capacity, the perception and value of time and on the effects of debtors. Guilt is highlighted as the most relevant and dangerous affect, both personally and politically. To this sociological perspective, psychoanalysis contributes a perspective linked to the subject, his desire and his enjoyment, mediated by the structure of the unconscious. The proposal is that the concept of superego created by Sigmund Freud and elaborated by Jacques Lacan, allows a better understanding of the mechanisms and devices that produce both guilt and debt in subjects. The analysis of the superego reveals the inverse relationship between desire and guilt and how the latter is the product of an immune strategy of rejection of castration.

Keywords: capitalism, debt economy, superego, guilt, psychoanalysis

¹ Doctor en Psicología Clínica, profesor adjunto en el Departamento de Psicología del Recinto de Río Piedras y miembro de la Escuela de Psicoanálisis de la Internacional de los Foros del Campo Lacaniano. La correspondencia relacionada con este artículo debe ser dirigida a: eduardo.valsegapiazza@upr.edu. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7789-8187>.

Educación y disciplinar a un animal, que puede hacer promesas, ¿no es la tarea paradójica que se impuso la naturaleza en relación con el hombre? ¿No es este el verdadero problema de la humanidad?

-Nietzsche, *Genealogía de la Moral*, 1887

El derecho no es el deber. Nada obliga a nadie a gozar, salvo el superyó. El superyó es el imperativo del goce: “¡Goza!”

-Lacan, *Seminario XX: Aún*, 1973

Economía de la deuda y efectos subjetivos en el endeudado

Actualmente se vive inmerso en una versión del capitalismo muy distinta a las anteriores. Si bien retiene en su núcleo el mismo fundamento, más bien abismo, que todas las anteriores, que es la extracción y acumulación de valor², en la forma de plusvalía, es decir del excedente que se crea a través de los procesos de mercado/intercambio (Marx, 2010), su manera de existir es distinta. Ya no vivimos en una época de capitalismo esclavista, como fue el de la conquista de América y de la trata de esclavos; tampoco en el capitalismo industrial que analizó Marx. Vivimos en una época donde el capitalismo toma una forma financiarizada. Es decir, donde la producción de ese excedente se concentra en los instrumentos financieros y otras maneras abstractas o virtuales de los mercados³.

A esta forma actual del capitalismo que muchos autores llaman capitalismo financiero o economía financiarizada Lazzarato (2013), sociólogo y filósofo italiano, prefiere llamarle “Economía de la deuda” (p. 29). Defiende esta nomenclatura pues para él se trata de un dispositivo cuyo centro es la deuda, o específicamente la relación acreedor-deudor. Relación excepcional cuya característica es hacer inoperante otras categorías (y luchas) que tradicionalmente forman parte la economía y la sociedad. Esto es así ya que:

² Enrique Dussel (2013) también recalca que el valor no es otra cosa que vida: ya sea tiempo de vida- en la forma de salario; o fuerza vital; bajo la forma de fuerza de trabajo. Es vida muerta. Para este autor el capitalismo es en el fondo un vampiro.

³ Llamarle abstractas o virtuales no le resta para nada sus efectos materiales o en la realidad.

la relación acreedor-deudor se superpone a las relaciones capital-trabajo, Estado benefactor-usuario y empresa-consumidor y las atraviesa instituyendo como deudores a usuarios, trabajadores y consumidores. (Lazzarato, 2013, p. 36)

Se trata de una relación primordial anclada en el núcleo ético o relacional del humano. Lo que está en su centro es “la promesa (de reembolsar la deuda) y la culpa (de haberla tomado)” (p.37). Para Lazzarato esta es la razón de la efectividad del dispositivo. Lo que se forja con la hegemonía del crédito y la deuda es una subjetividad particular, disciplinada en función de esa deuda asumida. Se trata de un trabajo sobre sí mismo cuya única meta es el cumplimiento de la promesa (de pago) y por tanto lograr el exculpamiento de la deuda. Este esquema solo tiene sentido partiendo de la idea de que esos compromisos se asumen de manera libre. Es decir que voluntariamente se asumió la posición de deudor, ¿o acaso alguien obliga a usar la tarjeta de crédito, emitir bonos o tomar un préstamo bancario? Evidentemente, se trata de un problema complejo ya que efectivamente sí existen condiciones apremiantes que pueden obligar a tomar deuda. Sin embargo, la idea dominante del neoliberalismo actual es que uno se endeuda libre y voluntariamente. Esa es la justificación para el imperativo coloquial que dicta: “hay que pagar las deudas”.⁴ Al respecto Lazzarato recalca:

El poder de la deuda se representa como si no se ejerciera por represión ni por ideología: el deudor es “libre”, pero sus actos, sus comportamientos, deben desplegarse en los marcos definidos por la deuda que ha contraído. Esto vale tanto para el individuo como para una población o grupo social. (p. 37)

⁴ Evidentemente las condiciones materiales obligan a esto. Por ejemplo, el abandono del Estado de los servicios básicos obliga a que el ciudadano privado tenga que asumir los costos, que no puede tener a primera instancia y por eso toma préstamos. En el caso de Puerto Rico el ejemplo perfecto es el automóvil.

Según esta mirada la economía de la deuda entrapa a los sujetos en su núcleo ético y relacional. Los argumentos esbozados son: (1) Las deudas se adquieren libremente; (2) Lo que se juega en ese compromiso para el sujeto es su palabra, su promesa y su capacidad de poder relacionarse con el otro (ser de fiar); (3) en tanto culpable/deudor el sujeto debe pagar y sufrir, padecer su condición autoimpuesta (pues la asumió libremente); (4) Entonces, ¿cómo no va a pagar sus deudas si eso es lo que le vincula o le hace humano? ¿O acaso no alguien de fiar?

Lazzarato (2013) plantea que lo perverso de este dispositivo es que de manera subrepticia, cotidiana y aparentemente inocente se apropia de la subjetividad y de las posibilidades del sujeto. Esto ya que la condición de endeudado supone un ejercicio de autodisciplina y autoculpabilidad con relación a la deuda. Por ejemplo, un sujeto se puede decir a sí mismo: “tengo que hacer todo lo posible para poder pagar y hacerlo a tiempo”. Pero también es una manera de apropiarse del futuro del sujeto y sus posibilidades, ya que ahora sus planes, sus proyectos o porvenir deben acoplarse a su condición de deudor. Sea el carro, la casa, los préstamos estudiantiles, la tarjeta o cualquier otra deuda, ahora el porvenir debe incluir como prioridad pagar lo prometido. Se trata de un trabajo de autotortura que detiene el tiempo en el sentido del por-venir. Indica Lazzarato (2013):

La importancia de la economía de la deuda deriva del hecho de que se apropia no sólo del tiempo cronológico del empleo, sino también de la acción, del tiempo no cronológico, del tiempo en cuanto elección, decisión, apuesta sobre lo que va a suceder y sobre las fuerzas (confianza, deseo, coraje, etc.) que hacen posibles la elección, la decisión, [y] el obrar y los explota. (p. 63)

En el fondo Lazzarato (2013) hace una lectura “no economicista de la economía”, planteando que el capitalismo financiero neoliberal consiste en “la producción y el control de la subjetividad

y de sus formas de vida” (Lazzarato, 2013, p. 41). Insiste que su núcleo es incitar la “fabricación ‘ética’ del hombre endeudado” (p. 103). Es decir, atrapar a los sujetos desde el interior, desde su dimensión ético-relacional.

Ahora bien, en tanto psicoanalistas viviendo en ese mundo financiarizado y atendiendo sus secuelas en la clínica, ¿podremos acercarnos a estos fenómenos desde la propuesta psicoanalítica? ¿qué lectura se puede hacer desde el psicoanálisis de este dispositivo de la deuda? ¿Cómo entender esa hegemonía de la deuda en nuestro sistema actual? Además, ¿el psicoanálisis, concuerda con el veredicto de Lazzarato de la dominación (cuasi)absoluta del humano vía su dimensión ética? Pero, sobre todo, ¿qué pertinencia puede tener esto para el quehacer clínico?

Una mirada desde el psicoanálisis

Aunque el psicoanálisis no es una sociología o una economía, afortunadamente sí, como correlato de su quehacer clínico, produjo una teoría del Sujeto que permite pensar cuestiones económicas, sociales o políticas. Igualmente, gracias a su necesidad de pensar los fenómenos clínicos produjo unas concepciones inéditas sobre la culpa y la deuda (a la que emparenta), su génesis y su sostén que permiten un análisis nuevo y fecundo. El concepto más relevante para esta tarea es el superyó. Sin embargo, no es el único. El psicoanálisis, y sobre todo el psicoanálisis de orientación lacaniana, tiene un caudal conceptual que permite retomar a Lazzarato y a la vez subvertirlo. En eso consistirá este análisis psicoanalítico de su propuesta.

Lo primero que hay que indagar es cómo es posible que algo como una “promesa” o una “deuda” puede calar tan hondo en un sujeto. Para entender eso hay que coincidir con Lazzarato en que ese sujeto está inmerso en un sistema o dispositivo que lo sujeta/constituye. Sin embargo, allí donde Lazzarato pone la situación relacional acreedor-deudor como ese ‘sistema’ que le

sujeta el psicoanálisis le responde que el sistema al que el sujeto está sujetado es uno más poderoso y fundamental. No se trata de un sistema de producción o económico, aunque no esté completamente desvinculado de ello, sino de lo que Lacan, siguiendo a Levi-Strauss, llamó el Orden Simbólico. Para poder captar cómo el dispositivo de la deuda, con toda su abstracción y virtualidad, puede dominar al sujeto hay que entender que *el sujeto se constituye a través de los símbolos*. El lenguaje y los símbolos no son algo accesorio o una herramienta para el sujeto son su fundamento. Lacan define precisamente el significante, elemento base del Orden Simbólico, de una manera que es inseparable del sujeto. Indica: “un significante es lo que representa al sujeto para otro significante” (Lacan, 1970, p. 29). Pero ¿acaso ese no es el descubrimiento freudiano: que lo que se revela en los síntomas, sueños, lapsus, fallidos y chistes es algo ‘estructurado como un lenguaje’ y que utiliza como recurso los significantes? ¿Acaso no es eso la estructura del inconsciente descubierta por Freud? Además, ¿no es allí en esos símbolos, que Freud supone a un sujeto, que no es el yo de la conciencia, sino el de lo desplazado y condensado, o incluso el de lo reprimido?

Según estas elaboraciones es fácil captar que la propuesta del sujeto del psicoanálisis no es la misma que la de la filosofía o sociología, pues su concepción implica radicalmente la estructura del lenguaje y del inconsciente. Estructuras ambas, que, en esta teoría, se caracterizan por no ser totalizables, pues el Otro⁵ como lugar de la palabra y tesoro de significantes no es total. Está agujereado. En la obra de Lacan hay mil maneras en que esto se plantea: “No hay metalenguaje” “No hay Otro del Otro” “No hay relación sexual”, etc. O simplemente el matema “A” . La postura de Lacan es que no hay completud en lo Simbólico. Lo mismo ocurre con el inconsciente. En el caso de Freud es fácil captar su límite, pues él mismo lo planteó, al final de

⁵ Lacan define el inconsciente como “Discurso del Otro” (Lacan, 1966, p. 28)

su obra. Para el vienés todo análisis del inconsciente y toda cura se choca con el mismo límite: la roca de la castración (Freud, 1937). Eso quiere decir que, desde el psicoanálisis, por más ordenado, disciplinado o apalabrado que estemos a nivel del lenguaje o del Otro, eso no es total. Siempre queda una grieta, un agujero y por tanto la posibilidad de algo nuevo. Es la fecundidad de lo real -real definido como lo imposible de la estructura.

Otro punto en común que el psicoanálisis encuentra con la propuesta de Lazzarato es el entendido de que solo dentro de un ‘sistema’ particular se produce una subjetividad específica, en el caso de Lazzarato el dispositivo este sistema es el del crédito o la deuda y produce deudor. Sin embargo, nuevamente el psicoanálisis le respondería a Lazzarato que ese ‘sistema’ no es el dispositivo acreedor-deudor (que es un voluntario y consciente), sino que es uno más fundamental y mediado por el inconsciente: la inserción misma en el Orden Simbólico y su Ley.

Si se toma como ejemplo el caso del hombre de las ratas es palpable cómo la deuda puede formar parte central de la neurosis y ser vehiculada por el inconsciente de maneras absolutamente enigmáticas para el yo. En ese sentido, la neurosis obsesiva se muestra como paradigma de la mediación del inconsciente en materias de deuda.⁶ Sin embargo, ¿cómo se explica esto? Tanto en ese caso como en otros la deuda, no es un mero hecho simbólico, sino que está vinculado al tuétano del orden simbólico, es decir, a la Ley y al Padre. En su seminario 4, dedicado a la relación de objeto, Lacan (1957) elabora, de manera general la relación entre deuda y ley simbólica. Lo hace indicando que solo a nivel de la falta (de objeto) simbólica es donde entra en juego lo que él llama directamente la deuda simbólica:

⁶ En el caso del hombre de las ratas una de sus obsesiones tiene que ver con repagar la deuda de un préstamo a un colega, y cómo ese ejercicio se le hace imposible. La deuda le reenvía al complejo paterno, donde la neurosis le atasca en un deseo de deseo imposible. Es parte del núcleo mismo de la neurosis.

Si he escrito en la tabla *deuda simbólica*, es porque el complejo de Edipo contiene ya en sí mismo, como algo fundamental, la noción de la ley, noción imposible de eliminar.

(Lacan, 1957, p. 63).

Con esto se refiere directamente a la castración. Pues la ley simbólica solamente tiene sentido con relación a ella.

Lacan (1957) indica que “la castración está esencialmente vinculada con un orden simbólico instituido, que supone una larga coherencia, de la que no puede aislarse el sujeto en ningún caso” (p. 63). Es decir, que el sujeto del psicoanálisis lo que nos muestra con relación a la deuda es: por un lado, su relación con la Ley simbólica (y el Padre); y por el otro, su relación con la castración. Ya estamos muy lejos de Lazzarato. Pues el concepto de castración para Lacan no es otra cosa que el límite- la renuncia, la pérdida- que padece el sujeto en su entrada al orden simbólico. Por lo tanto, su incompletud, su falta, precisamente, en tanto sujeto atravesado por los significantes.

La deuda simbólica para Lacan no es repagar algo, menos aún monetario, sino al contrario, implica sostener la falta y el límite al goce, que son las condiciones del deseo. Lo que se transmite, lo que se debe, en el Edipo, es la falta-en-ser. Por allí corre el falo como objeto imaginario entre el tener y el pare-ser⁷, pero eso es secundario. El fundamento del Edipo y la salida de él es que todo sujeto está castrado. En clave freudiana: que su narcisismo primario ha sido quebrado y no hay vuelta atrás. Ahora bien, ¿cómo vincular esa deuda simbólica con la

⁷ Para el psicoanálisis lacaniano es a partir del complejo de castración en el Edipo que se puede asumir la significación del sexo y sus identificaciones. La vía masculina definida por la significación de *tener* el falo imaginario; y la femenina por la mascarada de *serlo* (*parecerlo*). Sin embargo, Lacan es claro al indicar que eso solo es posible porque en el fondo están castrados. Ninguno lo es, y por eso tiene que entrar en esos juegos de tener y pare-ser (Valsega, 2015).

culpa con la que se supone está emparentada? Recordemos la relación etimológica y psicológica⁸ entre deuda y culpa⁹. El concepto clave para vincular estos conceptos es el superyó.

Es bien sabido que en 1923¹⁰ Freud tuvo que rearticular su teoría y produjo su segunda tópica compuesta por el Ello, Yo y Superyó (Freud, 1923). Este último sería el “heredero del complejo de Edipo” y, según Freud la instancia vinculada a la conciencia moral y al cumplimiento del ideal del yo. Aparece, como secuela del sepultamiento del complejo de Edipo, que ocurre únicamente gracias al complejo de castración. La explicación de Freud para la constitución de esta nueva instancia/proceso psíquico es la identificación con el Padre y la ley que éste sostiene. En el caso del varón el superyó surge cuando el niño, obligado por el complejo de castración, a renunciar al objeto incestuoso, pero identificándose con el Padre para, siendo como él, poder tener en un futuro un objeto parecido a la Madre. Según Freud este es el compromiso al que llega el pequeño y esa identificación será el núcleo de la nueva instancia: el superyó. Sin embargo, allí aparece una paradoja. Pues lo que se introyecta y lo que se forja es una contradicción. En palabra de Freud (1923):

Su vínculo con el yo no se agota en la advertencia: «Así (como el padre) debes ser», sino que comprende también la prohibición: «Así (como el padre) no te es lícito ser, esto es, no puedes hacer todo lo que él hace; muchas cosas le están reservadas».

Es decir, el fundamento del superyó es el deber y la prohibición anudados de manera contradictoria, *pues lo que debo ser (como el padre) no me es lícito serlo*. Esta contradicción marca la manera excepcional en que la Ley del Orden Simbólico puede ser asumida por el sujeto. Es su manera más insensata. Para Lacan, precisamente, el “[s]uperyó es efectivamente algo así

⁸ Freud y Nietzsche son ambos insistentes en ello.

⁹ En muchísimas lenguas el vocablo deuda y culpa están emparentados o son idénticos (Graeber, 2014, p. 39). Véase el caso del Alemán *Schuld* tal como lo plantea Nietzsche (2003) y Freud.

¹⁰ Luego de reformular su teoría de las pulsiones y plantear la pulsión de muerte.

como una ley, pero es una ley sin dialéctica, y no por nada se lo reconoce, con mayor o menor razón, en el imperativo categórico” (Lacan, 1956, p. 63). Eso explica por qué el superyó es, tal como lo describe Freud: tirano, implacable, hipermoral, sádico y cruel. No se trata del angelito que nos llevaría a comportarnos correctamente, sino como plantea Ferrán Salas un “ángel del sufrimiento”. En él se juega esa dimensión del Orden simbólico, que “está ligado a aquello que, en el discurso, se vincula con la ley en cuanto incomprendida.” (Lacan, 1955, p. 195- 196). Por esto dice Lacan, siguiendo a Freud, “[b]asta una nada, una nimiedad, [...] para que de pronto la ley¹¹ se les presente bajo una forma desgarrante” (Lacan, 1956, pg. 200).

Esto quiere decir que el superyó no es una persona u homúnculo interno, sino un efecto de discurso, una consecuencia paradójica de la ley que abate al sujeto. Pero se trata de una consecuencia de la Ley (y la castración) que *opera en contra de esa ley* (y de esa castración). El superyó en tanto instancia parece no hacer otra cosa que empujar a recobrar lo perdido por la Castración. Esto se constata claramente en la dinámica de la culpa.

Para Freud la culpa surge en el Yo gracias al Superyó, en todo momento en que éste le mide con el ideal (del yo) y no se encuentra a su altura. Es decir, que la función punitiva y culpabilizante del superyó aparece cuando no se cumple con el ideal. Pero ¿qué son los ideales sino precisamente paliativos de la castración? ¿Acaso asumir un ideal, identificarse con él, tratar de encarnarlos, no es la manera en que se trata de recobrar eso del narcisismo primario perdido por la castración? En otras palabras, ¿el empuje a encarnar el ideal no opera en sentido contrario de la castración, es decir, contrario al reconocimiento/sostenimiento de una pérdida/falta constitucional? Esa era precisamente la postura de Freud:

¹¹ Realmente no es la ley. Sería más bien la fuerza de la ley. Es decir el peso de los símbolos sobre el sujeto con toda su violencia.

El narcisismo aparece desplazado a este nuevo yo ideal que, como el infantil, se encuentra en posesión de todas las perfecciones valiosas. Aquí, como siempre ocurre en el ámbito de la libido, el hombre se ha mostrado incapaz de renunciar a la satisfacción de que gozó una vez. No quiere privarse de la perfección narcisista de su infancia [...] procura recobrarla en la nueva forma del ideal del yo. (Freud, 1914, p. 91)

Esto quiere decir, que el sentimiento de culpa, originado por el superyó, no es otra cosa que un retroceso en relación con la castración, y por tanto en contra del deseo que se sostiene gracias a ella.

Esta relación del superyó, en tanto ley simbólica incomprendida, amplía el análisis sobre los sujetos endeudados del capitalismo financiero. Pues no es por mera deuda simbólica que se auto tortura un sujeto o se desmantela el país para pagar la deuda, sino que eso requiere de la figura – y la insensatez- del superyó. Esto obliga a un análisis económico, pero que incluya la economía psíquica. Si el superyó logra tener ese efecto en la economía capitalista – es decir la capacidad de instaurar a diestra y siniestra a deudores/culpables- es solo con lo que aporta a la economía psíquica del sujeto: un caudal de satisfacción para la pulsión de muerte.

Se debe recordar que desde su planteamiento inicial de la segunda tópica a Freud le sorprendió que en el superyó no hubiera rastro de Eros (pulsión de vida) y que fuera un “puro cultivo de la pulsión de muerte” (Freud, 1923, pp. 53-54). Es una mirada muchas veces olvidada en la academia en cuanto a la conceptualización del superyó. Su moralidad no es amorosa. Sin embargo, Freud tuvo que concebirlo así para intentar explicar la severidad y el sadismo del superyó con respecto al yo. Ahora bien, hablar de la pulsión de muerte en psicoanálisis lacaniano, es plantear el problema a nivel del goce y su satisfacción. Si bien el goce no se reduce a la pulsión (de muerte) tanto esta como el superyó están fundamentalmente vinculados al campo

del goce pues ambos son corolarios de las paradojas del discurso en el viviente. El imperativo superyoico es muestra de ello.

El superyó con su imperativo de recobro de satisfacción mediante las exigencias hacia el yo -de estar a la altura del ideal- apunta a un rechazo de la castración y al intento, una y otra vez, de restitución. Implica intentar una y otra vez de recobrar ‘la satisfacción de que gozó una vez’. Esta repetición no apunta al deseo sino al goce. Se trata de una actividad que alimenta la compulsión a la repetición y que no lleva a nada, sino a la repetición de su, inevitable fracaso. Tal y como lo define Lacan: “el goce es lo que no sirve para nada.” (Lacan, 1974, p. 15).

Igualmente, la descarga de la pulsión de muerte sobre el yo cada vez que el este fracasa en obtener la satisfacción vinculada al ideal o renuncia a una satisfacción pulsional, apunta a que se trata de una instancia refractaria a la pérdida y contraria a la castración (aunque sea precisamente producto de ella). Toda la dinámica de la culpa, en tanto satisfacción de la pulsión de muerte, se presenta como fuente de goce para el sujeto. Pues en lugar de moverlo- como solo hace el deseo- le deja estancado en la lógica de la repetición – de lo que no sirve para nada. Empantanado en el goce del padecimiento. El superyó se presenta entonces en el campo del goce como una parte de la ley o el discurso que por paradójica, incomprensible o imposible obliga al sujeto a gozar. Parecería que es su única función o al menos la principal: obligar a gozar. Tal y como dice el epígrafe: “El derecho no es el deber. Nada obliga a nadie a gozar, salvo el superyó.” (Lacan, 1974, p. 15).

Al incorporar la pulsión de muerte y el goce en nuestro análisis de la “economía de la deuda” se entiende mejor esa fábrica del hombre endeudado que plantea Lazzarato, pues vemos que no es meramente un dispositivo externo el que domina a los sujetos, sino que es un dispositivo que aprovecha los elementos paradójicos que *ya* se encuentran en el sujeto. Es decir,

que el dispositivo de la deuda al plantearle a un sujeto cualquiera el lugar del “deudor/culpable”, logra anudar algo del superyó y la pulsión de muerte capturando así al sujeto a nivel de su (empuje al) goce.

Esto se puede entender mejor con un ejemplo freudiano. En la clínica Freud se topó con el problema del masoquismo, como expresión de la pulsión de muerte. Se percató, de diferentes maneras, de que existían sujetos con sentimientos de culpabilidad, sin razón objetiva alguna. Sujetos que se torturaban, mortificaban y sufrían de manera enigmática ese afecto. A esto le llamo sentimiento inconsciente de culpa. Desde tan temprano como 1916 Freud había escrito sobre los que delinquen por conciencia de culpa (Freud, 1916) señalando que había sujetos que este sentimiento de culpa enigmático los llevaba a cometer crímenes, pues “después de cometer una falta esa presión se aliviaba. Por lo menos, la conciencia de culpa quedaba ocupada de algún modo” (Freud, 1916, p. 338).

Lo que Freud describe en esos casos es un efecto que tiene el sentido sobre lo enigmático del empuje a gozar. Se trata de un efecto de sentido que arrojando algo de ese goce. Algo así como decir: “Pues claro que me siento culpable si ahora efectivamente soy un criminal. Ahora sí tiene sentido.” Lo curioso es que ese sentimiento inconsciente de culpa, que Freud llama también necesidad inconsciente de castigo no es algo patológico o inusual, sino un corolario de la existencia de la pulsión de muerte. Es decir, está ahí como secuela de la pulsión y el sujeto tiene que arreglárselas con ello. Nadie escapa. ¿Acaso con esto no vemos mejor cómo funciona la fábrica del hombre endeudado de Lazzarato? Por un lado, solo es posible gracias al superyó, que se encarga de “fabricar” culpa y cultivar la pulsión de muerte; mientras por el otro es un discurso fácilmente asimilable por los sujetos porque el lugar de “endeudado” también ‘ocupa de algún modo la conciencia de culpa’. Es decir, les ofrece un sentido objetivo a sus afectos

inconscientes. Ante las preguntas: “¿Por qué estoy triste, ansioso? ¿Por qué estoy deprimido? ¿Por qué no me muevo o tengo futuro?” La respuesta: “¡Pues porque tengo muchas deudas!”. Paradójicamente el dispositivo de control alivia parcialmente a los sujetos. Se evade así todo el drama del sujeto y el goce que sirve de zapata a toda la situación.

Conclusiones

Lazzarato, siguiendo a Deleuze y Guatari plantea al capitalismo más cercano a Marx, vinculándolo a los modos de producción y explotación, aunque tome un poco de distancia del análisis tradicional y lo haga más fluido en su conceptualización. Por ejemplo, Lazzarato (2013) indica que:

El capitalismo no tiene una estructura o un sistema: se elabora, se transforma, se organiza, se arma de procedimientos más o menos ajustados, según los imperativos de la explotación y la dominación¹². (p. 123)

Es decir, que para ese autor el capitalismo será la configuración de los dispositivos de poder necesario para perpetuar las condiciones de extracción de plusvalor. En este sentido no es marxista ortodoxo, pero se mantiene en la línea. Esto es evidente, por ejemplo, en su insistencia por la lucha de clases¹³.

El psicoanálisis, por su parte, no es economía ni sociología, sino que se ocupa de los efectos del significante en el viviente, y trata de dar cuenta de sus consecuencias a nivel del sujeto y de la sustancia gozante. Por esta razón en el psicoanálisis no se habla de capitalismo, sino del discurso del capitalista. Los discursos, propuestos por Lacan, plantean modos de comandar el goce o de ordenarlo, creando así lazos sociales. Por ejemplo, en el discurso del amo,

¹² Llama la atención que Lazzarato no plantea la génesis de ese imperativo. El psicoanálisis sí.

¹³ Los libros de Lazzarato que siguieron a los de la deuda (Lazzarato, 2013; 2015) fueron sobre la guerra (Lazzarato, 2020; Alliez & Lazzarato 2022). Explícitamente incluye la lucha de clases como un de esas guerras.

el significante amo, es el significante excepcional, privilegiado que comanda la cadena y de cierto modo funda el lazo social. Para Lacan todos los discursos, a su manera, conjugan este significante amo, con el saber, el sujeto y el objeto *a*, produciendo un lazo social. Sin embargo, eso no ocurre con el llamado discurso capitalista. Ese es un discurso distinto, invertido, que no tiene las condiciones que permiten el lazo social (Soler, 2008). Según Lacan precisamente “[l]o que distingue al discurso del capitalismo es [...] el rechazo, [...] De la castración” (Lacan, 1972). Es decir que es una estructura de discurso que opera en contra de la castración, siguiendo la misma lógica que indicamos del superyó.

Lo que distingue a este discurso capitalista es el empuje sin tregua a gozar, a recuperar ese goce perdido bajo la figura del objeto *a* en tanto plus de goce. Sin embargo, no lo logra, y deja al sujeto atascado en el circuito de su repetición. Por esto autores contemporáneos hablan del superyó capitalista, pues se trata de un empuje insensato a gozar. De ahí la importancia de la culpa, pues en el capitalismo ya no es de ningún falla, crimen o transgresión de lo que somos culpables, sino que la culpa revela su dimensión formal o estructural. La culpa, en tanto contraria a la castración, simplemente apunta a la falta de goce, y al intento de recuperarlo (mediante el ideal o la pulsión de muerte). Lo que distingue al superyó en todo esto la manera en convierte ese 'intento de recuperación' en imperativo. Negar la castración deja al sujeto preso de los mandatos de goce.

El estudio de este superyó capitalista toma muchas formas en nuestra actualidad y cuenta con diversas miradas dentro del psicoanálisis lacaniano y campos afines. Pensadores de la política como Slavoy Žižek (2022) (Polidori, 2000)¹⁴, Todd McGowan (2013, 2020, 2022),

¹⁴ La influencia de la obra de Slavoy Žižek en el uso del psicoanálisis para pensar la política es innegable en la academia norteamericana y europea. Su utilización de la lógica superyóica sobre la deuda y el capitalismo se ejemplifica cuando establece de forma concreta la conexión intrínseca entre tres conceptos: la plusvalía marxista, el *objeto* alacaniano como plus de goce (noción que Lacan desarrolla tomando como referencia directa la plusvalía en

Yannis Stavrakakis (2013a, 2013b, 2014) y Jorge Alemán (2014, 2019, 2021, 2023) han planteado sus paradojas y su dimensión insensata, vinculando la insaciabilidad de los acreedores y bancos con las paradojas del superyó. Todd McGowan nos provee un ejemplo paradigmático de este acercamiento de académicos de izquierda. Elaborando sobre la acumulación en el capitalismo indica:

Here, Marx reveals the way in which the call for accumulation functions as law and formally as a command. Despite whatever efforts we might make at obedience, we can never quiet this voice or sate the superego's appetite: no amount of accumulation is ever enough, either for the individual capitalist subject or for the capitalist society on the whole. The debt to the superego, in other words, is infinite. The more we accumulate, the more we see there is for us to accumulate¹⁵. (McGowan, 2013, p. 63)

Stavrakakis aplica esta lógica a la situación de la deuda griega en los años 2010s, sobre todo para entender las respuestas insensatas por parte de instituciones financieras internacionales. Sobre el cambio a un mundo posdemocrático¹⁶ indica:

Los indicios más claros de esa mutación, sin embargo, son la brutalidad y el sinsentido del <castigo> mismo: las medidas implantadas- carentes, en muchos casos, de argumentos razonables sobre los que apoyarse- no tiene otra finalidad que la imposición performativa de un feroz modo de dominación. Así, y junto al uso de la culpa y la

Marx), y la paradoja del superyó, ya advertida por Freud: cuanto más bebes Coca-Cola, más sed sientes; cuanto mayor es el beneficio, más deseas; cuanto más obedeces el mandato del superyó, mayor es la culpa. En los tres casos, se altera la lógica del intercambio equilibrado, dando paso a una lógica excesiva en la que “cuanto más das (más pagas tus deudas), más debes”, o bien “cuanto más posees de lo que deseas, más te falta, más crece el anhelo”. Esta lógica contrasta con la paradoja del amor, expresada por Julieta en sus palabras inmortales a Romeo: “cuanto más doy, más tengo” (Polidori, 2020).

¹⁶ En Grecia se llevó a cabo un referendun en 2015 con respecto al acuerdo de *rescate* de la deuda nacional por parte de la Comisión Europea, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Central Europeo. Ni los resultados indicando el rechazo a las condiciones insensatas, ni el enérgico rechazo del gobierno de turno (en aquel momento Zyriza, Coalición de Izquierda Radical) hizo mella en la implementación del llamado rescate.

vergüenza como medios de legitimación del castigo fiscal (los cuales operan en la representación y más allá de aquella, simultáneamente), una severidad biopolítica sin precedentes en cuanto a las medidas implantadas refuerza dicho complejo de culpa/vergüenza, en y por sí mismo. De esta manera, surge una forma política para la que no parece que el concepto de <posdemocracia> sea una caracterización adecuada. (Stavrakakis, 2013b, pp. 26-27)

Todos estos autores, usualmente denominados como izquierda lacaniana, se adhieren a la idea del superyó como vinculado a la ley, a la culpa inconsciente y a un mandato de goce, siempre severo e insensato. Apuntan a que en el capitalismo actual el único deber/culpa (*schuld*) es gozar. Es una ley siniestra que termina operando sobre la pulsión y exacerbando su quehacer. Esto ha llevado a autores como Aaron Schuster (2016) y Ole Bjerg (2019) a acuñar el concepto de *debt drive* jugando con la similitud fonética entre *death* (muerte) y *debt* (deuda) y resaltando la conexión conceptual entre la deuda y la satisfacción paradójica de la pulsión de muerte.

Psicoanalistas también se han acercado al tema del superyó capitalista como parte de su análisis cultural o clínico. Por ejemplo, Omar Mosquera (2022) resalta la relación entre superyó y el afán de productividad contemporáneo. Sin embargo, son los textos más cercanos a la clínica los que, siguiendo a Lacan, proponen alguna alternativa para lidiar con esta lógica superyoica. Por ejemplo, Colette Soler, desde la elaboración clínica, se han dado a la tarea de elaborar sobre la respuesta que le es propia al psicoanálisis y al psicoanalista. Textos como *Incidencias políticas del psicoanálisis* (Soler, 2011), donde formaliza la idea de un superyó capitalista; *¿Qué se espera del psicoanálisis y del psicoanalista?* (Soler, 2012), donde propone un anticapitalismo inherente del acto analítico; o *El discurso capitalista* (Soler, 2008) donde elabora las implicaciones de los imperativos de goce actuales, son muestra de la larga trayectoria

de la pregunta por cómo somos apalabrados por el capitalismo (Soler, 2015) y su lógica superyoica. La propuesta de Soler está vinculada a la posición que asume el psicoanalista con respecto al goce. Esto resalta la importancia del acto, el deseo y el discurso del psicoanalista frente a la vorágine capitalista.

En años recientes también se han producido algunas obras importantes sobre el tema de la política del psicoanálisis en Latinoamérica. Entre ellos destaca *La política del psicoanalista: del diván a la polis* de Antonio Quinet (2023), escrito en el contexto de polémica presidencia de Jahir Bolsonaro en Brasil. Es un texto que no solo analiza, sino aborda la respuesta del psicoanalista ante el imperativo de goce superyoico. Su propuesta invita a pensar una política de la falta-en-ser, del plus-de-gozar y no-toda. Igualmente, merece ser destacado que recién se publicó *Incidencias políticas del psicoanálisis en el mundo contemporáneo* (2024, Mesa & Valderama) con aportaciones de psicoanalistas influyentes de Colombia, Puerto Rico, España, Francia, Argentina y Brasil en torno a los panoramas actuales, incluyendo la economía de la deuda. Allí María de los Ángeles Gómez, psicoanalista mexicana radicada en Puerto Rico, da continuidad a sus reflexiones en torno a la responsabilidad del sujeto en los tiempos del neoliberalismo y del discurso capitalista (Gómez, 2020) en un texto titulado *Economías de lo humano: entre espejismos y artilugios* (Gómez, 2024).

La Dra. Gómez no es la única interesada en investigar el discurso capitalista y su dimensión superyoica en Puerto Rico, sino que es parte de un trabajo conjunto en el seno del Taller del Discurso Analítico de Puerto Rico¹⁷. Presentación de trabajos vinculados al discurso capitalista y la deuda (Junco, 2015, 2016; Valsega, 2022, 2023) en estos espacios demuestran un

¹⁷ El Taller del Discurso Analítico de Puerto Rico es una organización fundada en 1996 por tres psicoanalistas- la Dra. María de los Ángeles Gómez, la Dra. Elda Abrevaya y la Dra. Myrna Sesman- dedicada a la sostenimiento, investigación y divulgación del psicoanálisis en Puerto Rico. En estos 29 años han llevado a cabo 49 Coloquios temáticos.

interés y desarrollo sobre el tema. Este trabajo, así como otros del autor pretenden divulgar y promover estas discusiones (Valsega, 2025).

En términos generales estas propuestas, a pesar de ser diversas, plantean que ante este superyó capitalista el psicoanálisis toma postura política, ética y clínicamente. En palabras de Colette Soler:

¿Qué es lo que el psicoanálisis promete al final a un sujeto que padece su incapacidad para satisfacer al superyó capitalista? Si seguimos a Lacan le prometemos lo que llamamos un efecto de separación; es decir, un efecto que va a curar la ferocidad del superyó capitalista y que le va a permitir, quizá encontrar su camino singular sin preocuparse más de la conformidad con lo demás. (Soler, 2012, p. 210)

La propuesta de la clínica psicoanalítica ante el empuje de la subjetividad del endeudado o al embate a la culpabilidad superyoica es sostener un discurso que pone en justa perspectiva el deseo inconsciente; reconoce en la castración su condición de posibilidad; y opera desde la agencia del objeto *a* como causa del deseo. Pues descubrió que de esta manera opera en contra de la lógica que alimenta el imperativo superyoico y a favor del corazón del ser que es el deseo, en tanto fundado en una falta insondable¹⁸. Después de todo gracias a Lacan sabemos que el deseo es el jubileo original pues: “La única cosa de la que se puede ser culpable es de haber cedido en su deseo.” (Lacan, 1960, p. 382).

¹⁸ Según estas argumentaciones al superyó, igual que al capitalismo financiero- el FMI o los bonistas apoyados por la Junta de Supervisión Fiscal- no se le calma alimentándolo, sino que se les derrota con una ruptura/corte. Banca rota; Jubileo.

Referencias

- Alliez, E., & Lazzarato, M. (2022). *Guerras y Capital*. Traficantes de sueños.
- Alemán, Jorge (2014) *En la frontera: Sujeto y capitalismo*. Gedisa Editorial. Edición Kindle.
- Alemán, J. (2019). *Capitalismo: crimen perfecto o emancipación*. Ned ediciones.
- Alemán, J. (2021). Ideología: Nosotras en la época. En *La época en nosotros* (Vol. 2058). Ned ediciones.
- Alemán, J. (2023). *Breviario político de psicoanálisis* (Vol. 2085). Ned Ediciones.
- Bjerg, O. (2019). 2 Debt drive and the imperative of growth. In M. Featherstone (Ed.), *The Sociology of Debt* (pp. 49-68). Policy Press. <https://doi.org/10.56687/9781447339533-005>
- Dussel, E. (2013). *16 tesis de Economía Política*. Editorial Docencia.
- Gómez, M. (2020). Entre impunidad y desamparo: la responsabilidad del sujeto en tiempos del neoliberalismo y del discurso capitalista. En Gómez, M. (Ed), *Derechos y reverses de lo humano: derecho, psicoanálisis, política, filosofía, historia*. Ediciones Laberinto.
- Gómez, M. (2024). Economías de lo humano: entre maldiciones, espejismos y artilugios. En Mesa, C. & Valderama, M. (Eds.) *Incidencias políticas del psicoanálisis en el mundo contemporáneo*. Universidad Pontificia Bolivariana.
- Graeber, D. (2014). *Debt: the first 5,00 years* (3rd ed.). Melville House.
- Freud, S. (1914). Introducción al narcisismo. En *Obras completas* (Vol. 14). Amorrortu.
- Freud, S. (1916). Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico. En *Obras completas* (Vol. 14). Amorrortu.
- Freud, S. (1923). El yo y el ello. En *Obras completas* (Vol. 19). Amorrortu.
- Freud, S. (1937). Análisis terminable e interminable. En *Obras completas* (Vol. 23). Amorrortu.

- Junco, K. (2015) Estragos subjetivos a partir de la caída (y ascenso) de semblantes en la economía política neoliberal. En *Actas del Coloquio XXXV del Taller del Discurso Analítico: La caída de los semblantes*. Taller del discurso analítico.
- Junco, K. (2017) Ganando libertades, perdiendo en el amor: Responder a lo real del capitalismo. En *Actas del Coloquio XXXVIII del Taller del Discurso Analítico: El Discurso Analítico: Un lugar para el deseo*. Taller del Discurso Analítico.
- Lacan, J. (1956) *El seminario de Jacques Lacan: Libro 3: Las psicosis*. Paidós.
- Lacan, J. (1955) *El seminario de Jacques Lacan: Libro 2: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Paidós.
- Lacan, J. (1957) *El seminario de Jacques Lacan: Libro 4: La relación de objeto*. Paidós.
- Lacan, J (1966) La carta robada. En *Escritos 1*. Siglo XXI.
- Lacan, J. (1972) *El saber del psicoanalista*. Inédito. Lección del 6 de enero de 1972.
- Lacan, J. (1960) El seminario de Jacques Lacan: Libro 7: La ética del psicoanálisis. Paidós.
- Lacan, J. (2008 [1975]) *El seminario de Jacques Lacan: Libro 17: El reverso del psicoanálisis*. Paidós.
- Lacan, J. (1973) *El seminario de Jacques Lacan: Libro 20: Aún*. Paidós.
- Lazzarato, Maurizio. (2013). *La Fabrica del hombre endeudado: Ensayo sobre la condicion neoliberal* (H. Pons, Trans.). Amorrortu editores.
- Lazzarato, Maurizio. (2015). *Governing by debt*. Semiotext(e).
- Lazzarato, M. (2020). *El capital Odia a todo el mundo: Fascismo O revolución* (F. Rodriguez, Trans.). Eterna Cadencia Editora.
- Marx, K. (2010). Libro Primero: El Proceso de producción del capital. En *El Capital: Crítica de la economía política*. Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1867)

McGowan, T. (2013). *Enjoying what we don't have: The political project of psychoanalysis*. Nebraska Press.

McGowan, T. (2020) Superego and the law. En Y. Stavrakakis (Ed.) *Routledge Handbook of Psychoanalytic Political Theory* (pp. 139-151). Routledge.

McGowan, T. (2022). *Enjoyment right & left*. Sublation Press.

Mesa, C. & Valderrama, M. P. (Eds.) (2024). *Incidencias políticas del psicoanálisis en el mundo contemporáneo*. Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

<http://doi.org/10.18566/978-628-500-120-8>

Mosquera, O. (2022). *El superyó productivo: Para una clínica social del síntoma*. Letra Viva.

Nietzsche, F. (2003) *Genealogía de la moral*. Mesta ediciones. (Trabajo original publicado en 1887)

Polidori, F. (2000) An Interview with Slavoj Žižek. *Ética & Política / Ethics & Politics*, II.

Schuster, A. (2016) *The Debt Drive: Philosophical Anthropology and Political Economy*.

Fantasies of Capital: Alienation, Enjoyment, Psychoanalysis: A Jnanapravaha Mumbai Conference. <https://www.youtube.com/watch?v=Pno5X5AV0UM>

Soler, Colette (2008) El discurso capitalista. *Intervalo, 0*. San Juan: Foro del Campo Lacaniano de Puerto Rico.

Soler, Colette (2011) *Incidencias política del psicoanálisis I*. Ediciones S&P.

Soler, Colette (2012) Anticapitalismo del acto analítico. En *¿Qué se espera del psicoanálisis y del psicoanalista? Conferencias y seminarios en Argentina*. Editorial Letra Viva. (Trabajo original publicado en 2004)

- Soler, C. (2015). Apalabrados por el capitalismo. *Trabajo presentado en las IV jornadas de Clínica de adultos en la Facultad de psicología (UBA)*.
<https://youtu.be/fBz0WBiDkMw?si=ZTJjPDbRyv4pfITv>
- Stavrakakis, Y. (2013a) Dispatches from the Greek lab: Metaphors, strategies and debt in the European crisis. *Psychoanal Cult Soc*, 18, 313–324. <https://doi.org/10.1057/pcs.2013.12>
- Stavrakakis, Y. (2013b) La sociedad de la deuda. Grecia y el futuro de la posdemocracia. En *El síntoma griego: posdemocracia, guerra monetaria y resistencia social en la Europa de hoy*. Errata naturae editores.
- Stavrakakis, Y. (2014). Debt Society: Psychosocial Aspects of the (Greek) Crisis. In: Kenny, K., Fotaki, M. (Eds.) *The Psychosocial and Organization Studies*. Studies in the Psychosocial. https://doi.org/10.1057/9781137347855_3
- Valsega, E. (2015) *La gracia del amor: con-secuencias de la sexualidad femenina* [Disertación doctoral, Universidad de Puerto Rico].
- Valsega, E. (2021, diciembre 11) *¿Qué tiempos?* [Presentación]. XLVI Coloquio del Taller del Discurso Analítico: Estragos subjetivos en tiempos de pandemia. San Juan, Puerto Rico.
- Valsega, E. (2023, junio 24) *¿Segregación y discurso?: El superyó capitalista y la Escuela de psicoanálisis* [Presentación]. Quinto Simposio Interamericano de la IF-EPCL “Segregación y Singularidad”. San Juan, Puerto Rico.
- Valsega, E. (2025, febrero 7) Actualidades del superyó: imperativo sadiano y discurso capitalista [Presentación]. Ciclo de Conferencias del Seminario de Filosofía Ludwig Schajowics del Departamento de Filosofía, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. San Juan, Puerto Rico.

Žižek, Slavoj. (2022). El inconsciente de la economía política. *Revista Guillermo de Ockham*, 20(2), 219-225. <https://doi.org/10.21500/22563202.5899>